York, y Max Rheinstein, egregio profesor de Derecho comparado en la Universidad de Chicago. Este Comité fué creado en 1939 por la mencionada Asociación, con el propósito de que preparase la publicación de obras contemporáneas de Filosofía del Derecho, continuando la serie de ediciones que treinta años antes habían sido auspiciadas por la misma entidad, y en la que se sacaron a luz traducciones de obras de Gareis, Berolzheimer, Miraglia, Korkunov, Ihering, Fouillée, Del Vecchio, Kohler y otros. Con esta obra de Kelsen se inicia la nueva colección titulada "20th Century Legal Philosophy Series", que patrocina el Comité presidido por el profesor Hall, y de la cual hay otros cinco volúmenes en preparación, uno de los cuales está dedicado a la Filosofía del Derecho en la América Latina.

Luis RECASENS SICHES

DU PASQUIER, Claude, **Introducción a la Teoría general del Derecho y la Filosofía Jurídica**. Traducción del francés y notas por Juan Bautista de Lavallo, catedrático en la Universidad Nacional de San Marcos de Lima, y Julio Ayasta miembro correspondiente del Instituto Argentino de Filosofía Jurídica y Social. Lima, Librería Gil, 1944.

Este libro de Du Pasquier, profesor de la Universidad de Neuchatel y magistrado del mismo cantón suizo, constituye una ejemplar iniciación al estudio del Derecho. Trata de orientar progresivamente al lector, partiendo de las realidades más simples y notorias, para llevarlo después hasta los problemas más abstractos. Se propone trazar las líneas esenciales del Derecho y familiarizar al lector con los conceptos más importantes manejados por éste; y, en los puntos controvertidos, expone metódicamente las diversas teorías abarcando las principales corrientes de la teoría y la filosofía jurídicas de la Europa continental. No pretende Du Pasquier aportar una teoría personal, aunque ofrece nítidamente su punto de vista —al que ya aludiré— en el capítulo de conclusiones.

Contrariamente a lo que suele ser tradicional, no comienza por investigar lo que es el Derecho, sino que, considerando que este tema es el más elevado y el más complejo, lo deja para la última parte.

La primera parte presenta ante todo un cuadro del Derecho en la organización social; expone los deberes en la existencia colectiva, las obligaciones públicas y especialmente las jurídicas; caracteriza las situaciones de anarquía y las de seguridad; traza los rasgos de los poderes sociales; considera la autoridad en materia internacional; bosqueja la función del Derecho, y expone los diversos sentidos de la palabra "derecho". A continuación ofrece un panorama del Derecho (constitucional, administrativo, penal, civil, mercantil, procesal e internacional). Sigue un estudio sobre las fuentes del Derecho, a la vez jurídico y sociológico.

La segunda parte está dedicada a la "Lógica jurídica". Comienza tratando los elementos del Derecho (sujeto, regla, acto, relación, derecho subjetivo, deber y sanción); prosigue con las cuestiones relativas a la aplicación del Derecho y mecanismo de ésta, su proyección en el tiempo y en el espacio. Enfoca después el problema acerca del "sistema jurídico" (su elaboración, el esfuerzo hacia la

unidad lógica, el principio de su organización, la institución, etc.); estudia los medios para determinar la índole jurídica de cada institución, y examina el debatido punto sobre la diferencia entre Derecho público y Derecho privado. Otro capítulo está dedicado a los temas principales de la "Técnica jurídica": su papel, sus procedimientos, la función de los conceptos, los elementos formales, etc. Y, por fin, se ocupa de la interpretación: función que ésta desempeña, métodos tradicionales y métodos nuevos, y cuestiones suscitadas por las lagunas del Derecho formulado.

Es en la tercera parte, donde acomete el tema propiamente filosófico acerca de la noción del Derecho. Presenta una atinada y sumaria exposición histórica sobre las principales doctrinas del pasado (en Grecia, en Roma y en la Patrística, en la Escolástica, en la Reforma, en los monarcómacos y en el absolutismo, en la escuela clásica del Derecho natural, en Locke, Montesquieu, Rousseau y la Revolución Francesa; en Kant y en el subsiguiente idealismo del siglo XIX; en el neokantismo y el vigoroso renacimiento del Derecho natural en otras teorías; en las reacciones contrarias al iusnaturalismo (Pascal, escuela histórico-romántica, Hegel, utilitarismo, positivismo, etc. Sigue un capítulo dedicado a la consideración crítica de las doctrinas contemporáneas, desde un punto de vista sistemático. Primero se ocupa de la delimitación conceptual del Derecho positivo, y al hilo de este tema examina múltiples doctrinas (neokantianas, positivistas, estatales, sociológicas, etc.) Sobre el problema axiológico, expone las nuevas manifestaciones contemporáneas del Derecho natural (Geny, neo-escolásticas, Hauriou, Del Vecchio, Stammler) y da cuenta de las discusiones críticas sobre éstas. Sigue después el relato de la corriente del nacionalismo jurídico, desde la concepción romántica de la escuela histórica alemana, hasta las tesis bárbaras del fascismo, las elucubraciones de algunos neohegelianos contemporáneos, las de Carl Schmitt y las tesis bestiales del racismo nazi. Contempla después el variado paisaje de las múltiples definiciones que del Derecho se han dado y las clasifica en: formales (Picard, Roguin, Kelsen, etc.); sociológicas (Duguit, Scelle, etc.); teleológicas (Ihering, Neoescolástica, etc.) Desde otro punto de vista, distingue entre las definiciones que manan de un punto de vista individualista (Kant, Levy-Ullman, etc.); las que recurren al Derecho natural (Geny, Neoescolástica); y otras de diferentes tipos. Para la mejor comprensión de todos esos temas filosófico-jurídicos, suministra unas nociones sobre el sentido de las denominaciones siguientes: objetivismo y subjetivismo; voluntarismo; conceptualismo; realismo e idealismo; monismo y dualismo; ser y deber ser; *lex lata* y *lex ferenda*.

Las conclusiones contienen los puntos de vista profesados por el autor. Como acertadamente glosa el profesor Lavalle, las enseñanzas de Du Pasquier responden sobre todo a la fe en las fuerzas espirituales y en la necesidad de defender y de restaurar los valores que fundan la dignidad ética del hombre y las normas de libertad que de ellos se desprenden. Sienta una poderosa afirmación de las exigencias del Derecho como institución que debe ser racional. Con su adhesión fundamental al principio del respeto al valor propio del hombre y a la supremacía de los valores morales, Du Pasquier participa en la restauración del sentido humanista que justificadamente quiere restituir al hombre su verdadera dignidad, reaccionando contra su despersonalización en las tendencias que quieren convertirlo en miembro de rebaño o pieza de máquina. Du Pasquier manifiesta sus con-

vicciones personales respecto de los siguientes temas: noción, fundamento, fin e idea del Derecho; Derecho positivo (realidad) y Derecho natural (ideales); sentido ético del Derecho; fundamento moral de la obligación; libertad y autoridad; componentes sociológicos; y otros varios temas fundamentales.

Hasta aquí, el esbozo del texto de Du Pasquier en el libro comentado. Ahora debo glosar las muy valiosas aportaciones del profesor Juan Bautista de Lavalle y del doctor Julio Ayasta González. Aparte de la pulcritud de la traducción llevada a cabo por ambos, es de justicia destacar el enriquecimiento que implica el gran número de oportunísimas y certeras notas complementarias añadidas por los dos maestros peruanos. Esas notas ofrecen una copiosa y selecta información sobre los principales temas y tendencias de la Filosofía y de la Teoría jurídicas, y contienen también algunas contribuciones personales de importancia. Muchas veces las notas de Lavalle y Ayasta complementan o perfilan con más rigor lo expuesto en el texto por Du Pasquier. Otras veces suplen magistralmente algunas lagunas. De tal suerte, esta edición en castellano del libro de Du Pasquier acrecienta su valor y la excelencia de su servicio pedagógico —en parangón con la publicación original— por virtud de las notas del ilustre maestro Lavalle y de su joven colaborador Julio Ayasta. Estos no sólo han redactado muy oportunos y certeros comentarios, sino que además han hecho seguir a varios capítulos una serie de páginas extractadas de otros autores, como notas adicionales que complementan el paisaje contenido en el texto de Du Pasquier. Así, a manera de apéndices, este libro ofrece una especie de antología del pensamiento jurídico contemporáneo (Gurvitch, Ruggiero, Martínez Paz, Ennecerus, Geny, Bonnacasse, García Máynez, Cossio, Aftalión y Recaséns Siches).

Mención y elogio especiales merece el largo prólogo del profesor Lavalle. Aparte de la glosa sobre la figura de Du Pasquier —quien a su aptitud y experiencia de maestro une las cualidades intelectuales y morales del magistrado—, este prólogo contiene un sugestivo estudio sobre el fundamento humanista del Derecho, como orientación estimativa para éste. Comenta asimismo algunas de las producciones neoescolásticas contemporáneas. Ofrece también una positiva valoración de las contribuciones fenomenológicas, con especial referencia a algunos trabajos de autores de lengua castellana; así como de varios estudios —también en idioma español— en materia de Estimativa jurídica. Y termina con unas muy pertinentes consideraciones acerca del enlace entre los trabajos europeos y los americanos.

Bien conocida era ya la figura de Juan Bautista de Lavalle, insigne profesor de Filosofía del Derecho en la Universidad de San Marcos de Lima, no sólo por las noticias de su preclara docencia, sino también por sus publicaciones, entre las cuales es oportuno recordar aquí: *El concepto del Derecho en la Escuela Analítica Inglesa de Jurisprudencia*; en la obra de Sir Henry Sumner Maine; y en la *Filosofía jurídica de Icilio Vanni* (1908); *La Crisis contemporánea de la Filosofía del Derecho* (1911); *La Filosofía del Derecho en el Brasil* (1911); *Filosofía del Derecho: Programa e Indicaciones bibliográficas* (1914); *Traducción, prólogo y notas a la Filosofía del Derecho de Icilio Vanni y Filosofía del Derecho y Docencia jurídica* (1939). En esos trabajos, Lavalle se ha mostrado buen conocedor de los desenvolvimientos históricos de la Filosofía del Derecho y de sus etapas actuales; y ha contribuido —mediante una la-

bor de crítica frente al positivismo— a restaurar el planteamiento de sus problemas básicos. Reconoce los temas de carácter gnoseológico y metodológico, pero se opone a las tendencias que consideran el Derecho separado de su raíz ética, contemplado tan sólo desde un punto de vista técnico, porque entonces el Derecho queda deshumanizado, como un orden sin autoridad ni firmeza. Por eso, subraya la importancia central de la cuestión valorativa, propugnando una especie de iusnaturalismo de índole flexible; e insiste en la formación integral del jurista, para cuya orientación traza fecundas perspectivas. A esa labor realizada anteriormente, une ahora el profesor Lavalle el certero trabajo condensado en las referidas notas al libro de Du Pasquier.

El joven y distinguido jurista Julio Ayasta y González, nos era ya conocido por algunos estudios publicados, entre los que destaca su ensayo sobre **Fuentes del Derecho Público y Privado** (1941); y ahora confirma el prestigio de su trabajo científico con esta colaboración en las notas al comentado libro de Du Pasquier.

Luis RECASENS SICHES

AZEVEDO SODRE, Ruy de, **A Crise de advocacia**. Sugestões para atenuá-la. Folleto.—Arquivos do Instituto de Direito Social. Vol. 4. núm. III. Dezembro de 1944. São Paulo, Brasil. (34 págs.)

Se aborda en este estudio un problema que, aunque el autor lo recoge con vistas únicamente a su país, alcanza día a día dimensiones de generalidad y perfiles de la mayor agudeza en todos los pueblos.

La crisis de la abogacía como fenómeno que se manifiesta en una patente disminución de las actividades de los abogados, con los consiguientes perjuicios de orden económico y social, reconoce como causas fundamentales a juicio de Ruy de Azevedo: 1º La propia formación del abogado, de un individualismo tan acentuado que lo hace difícilmente penetrable al espíritu de solidaridad; 2º La carestía y lentitud de la Administración de Justicia, que ocasiona su descrédito y ahuyenta a los clientes; 3º Las cada vez más numerosas leyes de emergencia y de protección a los tenidos como débiles, que limitan constantemente el número de causas, impidiendo el ejercicio de determinadas acciones (de cobranza, ejecuciones, lanzamientos, etc.) contra determinadas personas, y aun grupos sociales, en circunstancias especiales; 4º El exceso de abogados y su defectuosa distribución, amontonados en las grandes capitales y alejados de los centros de población más reducidos; 5º La concurrencia en funciones de abogacía de funcionarios y empleados públicos de cierta categoría, en muchos casos autorizados por la ley; 6º La existencia entre los abogados inscritos en los Colegios respectivos, de personas que realmente no ejercen la profesión por disponer de otros medios de vida; pero que, llegado el caso, por compromiso o amistad, y casi siempre en forma gratuita o por honorarios muy reducidos, se hacen cargo de causas que de otra manera irían a parar a las manos de quienes efectivamente viven del ejercicio de la abogacía; 7º La inseguridad en la Ad-